

Revista de Identificación

QUINCENAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de los Mostenses número 5
MADRID

DIRECTOR
Gerardo Doval
REDACTOR-TÉCNICO
Dr. Jorge M.^a Anguera de Sojo

Apartado de Correos 657
PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
50 céntimos al mes

Sumario

El gabinete de identificación de la Dirección general de Seguridad, por V. Rodríguez Ferrer.—*Examen de huellas en el campo*, por Rotsap.—*Identificación de delincuentes*, por José Pastor y Rodríguez.—*Ejercicios prácticos*, por José Jiménez Jerez.—*Consultorio*.

COLECCIONES.—*El crimen*, por Emilio Casal de Nis.—*Album de Dactiloscopia*.

NUESTRAS INFORMACIONES

El gabinete de identificación de la Dirección general de Seguridad

El Sr. Méndez Alanís, ilustre Director general de Seguridad, nos ha recibido amable y sonriente y tras un breve cambio de frases corteses, le hemos expuesto nuestro deseo. Queremos hacer una visita al Gabinete de identificación para informar después á nuestros lectores de algo que nosotros sabíamos ya particularmente, pero que deseábamos apreciar de cerca y que puede resultar interesante: lo mucho y bien que allí se trabaja y la importancia verdaderamente extraordinaria de los servicios que presta el Gabinete á la causa de la justicia.

Obtenido sin dificultad el permiso, hemos ascendido hasta el piso tercero, atravesando infinidad de pasillos semejantes á un laberinto, por los cuales transitan multitud de personas que van constantemente de un lado para otro, como pregonando la actividad de la casa, y ¡al fin! hemos tropezado con una puerta sobre la que se lee: *Laboratorio de identificación*, y una vez dentro, nos encontramos con el Inspector Sr. Roldán, Jefe del Gabinete y los agentes Sres. Mora y Breñaño, que al enterarse del objeto que allí nos lleva se ponen amablemente á nuestra disposición y sufren resignadamente el chaparrón de preguntas que empezamos á hacerles.

Fruto de ellas y de las respuestas que nos dieron son las siguientes líneas.

★

En Septiembre de 1910, y gracias á las activas gestiones del Dr. Olóriz, que fueron favorablemente acogidas por el hoy Director general y en aquella fecha Jefe Superior Sr. Méndez Alanís, puede decirse que empezó el servicio de identificación en la Policía con el ensayo del *Registro Manual* y las *tarjetas formulativas* que llevan la

fórmula naso-auricular del individuo y la dactiloscópica, tomadas de las originales que por las prisiones se envían al Registro Central del Ministerio de Gracia y Justicia. A pesar de las enormes dificultades que supone el operar con estas tarjetas fueron bastantes las identificaciones que se hicieron, debido principalmente á la pericia

sin descanso hasta reunir unas 8.000 tarjetas de hombres, 1.282 de mujeres y cerca de 1.800 de extranjeros, remitidas éstas desde diversos Gabinetes de Alemania, Italia, Portugal, Argentina y Brasil principalmente, con las cuales se mantiene constante intercambio de fichas. Igualmente, mandan también tarjetas bastantes Jueces

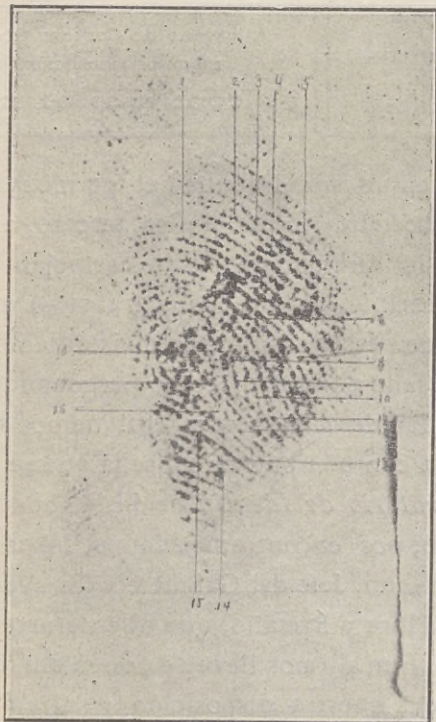


Fig. 1.^a—Impresión trasplantada de la que se encontró sobre el espejo.

de los dos funcionarios que había entonces en el Gabinete y que si no recordamos mal eran los Sres. Mora y Lasuén. Todo esto animó, como era natural, á montar el Gabinete en buenas condiciones y en 25 de Junio de 1911, se hizo la primera tarjeta dactilar.

No obstante síguese trabajando con las formulativas, de las que existen próximamente 3.000

De entonces á la fecha se ha trabajado



Fig. 2.^a—La misma impresión con la imagen natural

con petición de antecedentes y algunas inspecciones de provincias, pero éstas en forman irregular, servicio este último, que en breve se montará en todas con la mayor perfección y para el cual se ha adquirido el material necesario.

Diariamente se filian de diez á quince individuos (hombres y mujeres), de los

cuales son nuevos cinco ó seis, resulta comprobarse que han estado más veces, seis ú ocho y se identifican con otro nombre anterior y distinto uno ó dos.

A todos los que pasan por el Gabinete se les obtiene su fotografía á la reducción de $1/7$ —¿por qué no á $1/5$?—habiéndose reunido 3 400 de hombres y próximamente 800 de mujeres.

Además existe un registro alfabético de apodos que se aproxima á un millar de tarjetas y que resulta de grandísima utilidad, pues sabido es que á la mayoría de la gente maleante se la conoce más que nada por su apodo.

Estas tarjetas tienen referencia al nombre y á la fórmula dactilar.

No existe, en cambio, con toda la extensión necesaria, y es una gran lástima, álbum de delincuentes profesionales agrupados por sus caracteres morfológicos. Solamente hay cerca de un millar de fotografías coleccionadas con arreglo á sus rasgos descriptivos, pero un verdadero álbum D. K. V. falta, y reconocida su indiscutible importancia y utilidad, el Sr. Roldán nos asegura, que muy en breve han de poner manos á la obra y el álbum será un hecho.

*

En el Gabinete se practican además toda clase de peritajes relacionados con la identificación, que sirven para auxiliar eficazmente á las autoridades en sus investigaciones. Vaya uno de muestra.

Cometido un robo en una casa particular, un agente encargado del servicio, extraño al Gabinete, encontró sobre el espejo de

un armario de luna, del que se habían sustraído los objetos robados, una impresión digital fig. 1.^a (1) que cuidadosamente trasplantó á un papel fotográfico. Compró-

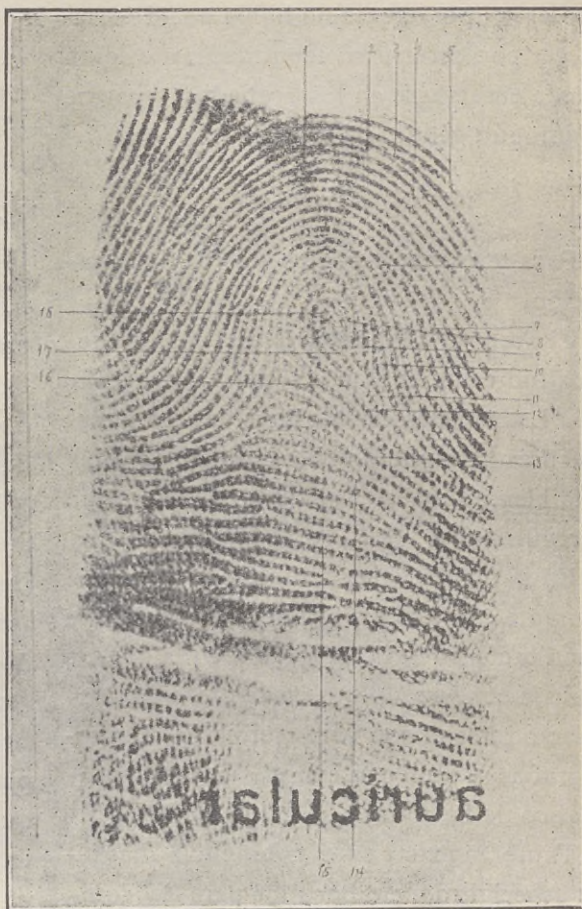


Fig. 3.^a—Impresión con la imagen invertida del dedo auricular del sospechoso, con la cual pudo establecerse la confrontación.

bada esta huella con la de un sujeto sospechoso, la investigación resultó primeramente infructuosa, hasta que llevado el asunto al Gabinete, pudo efectivamente compro-

(1) La reproducción de la figura 1.^a está algo ampliada con relación al original, no habiéndose reproducido este en su verdadero tamaño porque en el fotograbado no podían apreciarse apenas las crestas papilares.

barse entonces que la huella encontrada correspondía exactamente con la del sospechoso (fig. 2.^a), si bien al trasplantarse la impresión había quedado invertida la imagen en la forma de la fig. 3.^a, por cuya razón el primer agente no había podido establecer con certeza la identidad, que como puede observarse en los grabados, aparece sin ningún género de duda.

★

Para terminar digamos algo de la instalación.

El archivo y laboratorio está, según hemos indicado en el piso superior del edificio. Las tarjetas están ordenadas en mesas clasificadoras y todo acusa que el servicio está bien montado y se lleva con prontitud y regularidad.

En la planta baja, alumbrado constantemente con luz artificial están el gabinete dactiloscópico y la fotografía, en la cual se trabaja con luz Moore, mediante una instalación hecha con verdadero lujo. Las fotografías se obtienen con el aparato automático de Bertillon.

También existe en el gabinete la máquina especial modelo Bertillon para la foto-

grafía métrica, otra más ligera para salidas y una ampliadora.

Por último, al servicio del gabinete se encuentran actualmente los siguientes señores:

Inspector, D. Eduardo Roldán; Agentes, D. José de Errazquín, encargado de la fotografía; D. Victoriano Mora, D. Jesús Lasuén y D. Adolfo Bretaña.

★

Terminada nuestra visita hemos vuelto al despacho del Sr. Méndez Alanís para felicitarle por lo bien que ha logrado montar el servicio de identificación y para darle las gracias por las facilidades que nos ha proporcionado en el cumplimiento de nuestra misión.

Y estos elogios se repiten públicamente aquí, porque es de verdadera y estricta justicia consignarlos, é igualmente se repiten las gracias haciéndolas extensivas al señor Alba, simpatiquísimo Secretario del Director general y á los señores antes nombrados que con una amabilidad que no puede olvidarse, nos indicaron los datos que quedan consignados y aguantaron sin protestas la *lata* de nuestro interrogatorio.

V. RODRÍGUEZ FERRER.

EXAMEN DE HUELLAS EN EL CAMPO

II

Hemos tratado de las huellas que encontrándose sobre superficies duras ó medianamente duras, son generalmente marcadas por mancha y todo lo más por levísima

depresión del terreno; pero cuando el soporte no ofrezca tal consistencia, será preciso abandonar el método explicado que nos proporcionaría escasos datos para identificar. En efecto las huellas sobre arena,

nieve ó barro, serían muy difíciles de reproducir exactamente por el dibujo y de muy fácil destrucción.

Para obviar tales inconvenientes, se ha recurrido al modelado de aquellas, habiéndose para ello propuesto varios procedimientos que esencialmente difieren poco; en todos se obtiene con más ó menos facilidad una fiel reproducción de la huella que ha de ser objeto de nuestro examen, aportando elementos de juicio suficientes á establecer su identidad con la impresión obtenida del pie sospechoso ó con el zapato ó bota que lo calza.

Mr. Hugoulin, farmacéutico militar de Tolón, publicó en 1850 (*Anales de Higiene pública y Medicina legal*) un curioso trabajo sobre esta materia. Su método es sencillísimo y eficaz, y su aplicación no exige conocimientos especiales en el operador; con un poco de paciencia y cuidado se pueden obtener modelados exactos.

Atendiendo á la naturaleza del terreno en que el delincuente puede dejar su huella, divide su trabajo en tres partes que estudiaremos detalladamente, pero antes reseñaremos los útiles y materias de que precisa proveerse el operador.

Son estos, en primer lugar, una lámina de hoja de lata ó mejor de palastro, de tamaño algo mayor que la huella. Esta lámina tendrá los bordes mayores doblados en una anchura de unos tres centímetros y con pequeños taladros; en estos lados ó en los más cortos se pondrá un asa de alambre para su más fácil manejo.

Unas parrillas de alambre grueso ó hierro con patas de 4 ó 5 centímetros de altura, destinada á sostener la lámina anterior.

Un pequeño cedazo ó tamiz, carbón, un termómetro, unos saquitos con escayola ó

yeso fino, una botella con aceite, un pincel aplanado, unas hojas de cola y un cuchillo de hoja larga, ancha y sin punta.

Se añadirá á lo expresado, una cierta cantidad de ácido esteárico en polvo finísimo que se prepara raspando unas velas ó bujías de estearina; estas raspaduras se echarán en una botella que contengan alcohol de 80 ó 90 grados, en cantidad próximamente igual á su volumen y se calientan al baño de maría hasta que la estearina se haya disuelto perfectamente. Conseguido esto, se verterá la disolución en un recipiente grande que contenga agua fría, agitando fuertemente con una espátula con lo que el alcohol se combinará con el agua y el ácido esteárico se precipitará en el fondo de la vasija, en polvo finísimo y muy apropiado para el objeto á que le destinaremos. Después de unas horas de reposo, se decanta el líquido y se echa el sedimento en un lienzo blanco que se retuerce y se exprime formando una muñequilla, hasta que haya expulsado toda el agua; se extiende en papeles blancos dejándolo secar á la sombra y se envasa en frascos bien tapados.

Provistos de cuanto queda apuntado, pasemos ahora á exponer el procedimiento que en presencia de la huella hemos de seguir, considerando sucesivamente los tres casos que examina Hugoulin y sin olvidar algunas útiles observaciones de nuestro malogrado y sabio Dr. Mata.

1.º—Huellas en tierra movediza

Incluiremos en la denominación de tierras movedizas, la arena y las de labor recientemente movidas y blandas.

Encontrada la huella, colocaremos con cuidado sobre ella la parrilla y encima de ésta la plancha metálica con carbones en-

cendidos, cuya combustión activaremos valiéndonos de un fuelle, hasta que la temperatura de la huella exceda de 100 grados centígrados; entonces se retira la lámina que contiene el fuego y las parrillas, y rápidamente se cierne con el cedazo una pequeña cantidad de estearina procurando que caiga sobre aquella de un modo uniforme. Como el punto de fusión del ácido esteárico es muy bajo y la huella tiene muchas calorías, se funde aquel inmediatamente, y en estado líquido penetra por los intersticios de la tierra ó arena á una profundidad variable y dependiente de su naturaleza y temperatura á que se halle.

Cuando la huella vaya enfriándose, lo que se conocerá si la estearina cernida sobre ella, no se funde y permanece por el contrario en su superficie, se colocará nuevamente sobre las parrillas la plancha de palastro con el fuego, hasta que volviendo á ganar el calórico perdido, vuelva el termómetro á marcar una temperatura superior á los 100 grados, en cuyo caso se repetirá la anterior operación, haciendo lo propio cuantas veces sean necesarias para que al enfriarse la estearina en el interior de la huella forme un todo compacto.

En este estado, se corta con el cuchillo el terreno próximo á los bordes de la huella cuidando de que ésta no se rompa, se la aísla del terreno y se coloca sobre un lienzo cuyos bordes se levantan y sujetan con tierra y piedras para que formen á modo de una caja.

Preparamos por último una lechada un poco espesa de escayola ó yeso fino tamizado que cuando esté próxima á solidificarse verteremos sobre el molde formado por los bordes del pañuelo, dejándola en esta disposición hasta que esté dormida; separada

entonces del lienzo obtendremos la impresión del pié desnudo ó calzado, de la bota ó zapato con todos sus pormenores de tacón ancho ó estrecho, clavos, rotos ó desgastes de la suela etc., etc., que unidos á las dimensiones del pié, podremos fácilmente compararlos con el de las personas que nos infunden sospechas.

2.º—Huellas en terreno firme ó compacto

En las huellas encontradas en terreno compacto, sobre una carretera por ejemplo, no nos será posible cortar el terreno alrededor de la huella para aislarla de él, según procedíamos en el caso anterior; operaremos, sin embargo, en un principio del mismo modo hasta que habiendo penetrado el ácido esteárico por los intersticios de la tierra no admita más; con el pincel aplinado la impregnaremos de aceite y una vez fría la huella se la trata por gelatina que se solidificará enseguida.

Conviene advertir que como la gelatina se encoge y deseca pronto, hay que proceder enseguida á modelarla con yeso.

Cuando, como ocurre con frecuencia, la huella se ha impreso en el barro de una carretera, pondremos en primer lugar á extraer el agua que contenga valiéndonos de un pequeño surco que con ayuda del cuchillo abriremos á su alrededor y que llenaremos de yeso bien seco para que la absorba pronto. Cuando en la huella haya desaparecido por completo el agua que contenía la desprenderemos del terreno y dejaremos que á la sombra termine de secarse bien, precediendo después al modelado con escayola en la forma explicada.

El Doctor Mata recomienda no se extraiga la huella del suelo, pues puede deformarse ó romperse y asegura que en todas

clases de terreno, arena más ó menos fina, tierra blanda y polvo de carreteras, calles, etcétera, le ha dado siempre excelente resultado el siguiente procedimiento: Tratada la huella por la estearina en la forma expuesta, su superficie compacta permite se pueda untar perfectamente con aceite por medio del pincel. Se hace derretir al calor cierta porción de trozos de cola de buena calidad, reblandecida con agua algunas horas antes, y cuando esté fundida, se retira del fuego dejándola se enfríe algo, pero antes de coagularse se vierte sobre la huella hasta que sobresalga un poco de sus bordes, dejándola que se acabe de enfriar, con lo que formará un sólido, que desprendido en todo su contorno con el cuchillo, podrá levantarse y obtendremos un relieve exacto del pié, arma ú objeto que produjo la huella con todos sus accidentes y pormenores.

3.º—Huellas sobre nieve

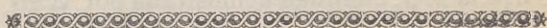
La obtención de las huellas sobre nieve presentan al parecer grandes dificultades; sin embargo el *modus operandi* es sencillo en extremo. Como éstas no pueden ser tratadas por el calor, operaremos en sentido contrario, echando sal común sobre ella

para que descienda su temperatura y poder sostener la huella unos momentos, los suficientes para obtener el vaciado. Este se consigue, vertiendo rápidamente sobre ella gelatina fundida al baño de María. Claro está, que la nieve comienza enseguida á deshelarse por el calor que roba á la gelatina, pero no tan pronto, que este mismo descenso de calórico de la gelatina no la obligue también rápidamente á solidificarse.

Obtenido ya el vaciado de la huella, lo trataremos por escayola en la forma que hemos explicado.

Contagne y Florence han reproducido huellas sobre nieve amasando el yeso con agua á la temperatura de cero grados, añadiendo constantemente nieve.

ROTSAP.



Habiéndose cambiado á la retirada del Consultorio una posteta resultó alterado el orden de páginas en algunos números. Suplicamos, por tanto, á los suscriptores que les hayan tocado los ejemplares á que hacemos referencia nos avisen para servirle el Consultorio en perfecto orden á fin de que puedan encuadernarle para lo cual estamos haciendo nueva tirada del pliego mal casado.

GUARDIA CIVIL

IDENTIFICACIÓN DE DELINCUENTES

(Continuación).

De todos los sistemas de identificación conocidos hasta hoy, el dactiloscópico,

siendo el más sencillo, reúne como ninguno todas las condiciones esenciales para

Conferencias de vulgarización,
por José Pastor y Rodríguez, primer
teniente del Instituto.

establecer con certeza la identidad, objeto primordial de todo método. La Antropometría que estuvo en auge durante muchos años, se bate en sus últimas trincheras y en retirada franca, cede el campo á la Dactiloscopia, pudiéndose, al comparar ambos sistemas, afirmar resueltamente, como dice Olóriz la superioridad doctrinal, práctica y de aplicación de éste sobre el antropométrico.

La superioridad *doctrinal* del sistema tiene por base la *perennidad, inmutabilidad y variedad* de los dibujos papilares que analiza, estudia y compara.

Son *perennes*, porque apareciendo en el sexto mes de vida intrauterina, se mantienen invariables durante toda la vida hasta que la descomposición del cadáver destruye la piel; cualidad demostrada por Welter con todo el rigor científico apetecible, en dibujos papilares de sus mismos dedos tomados en fecha que distaban cuarenta años; por Sir Williams J. Heschell que comparó sus huellas y las de muchos sujetos, obtenidas con veintiocho años de intervalo y por Galton que provó también esta permanencia, hasta en los más pequeños detalles, analizando fotografías ampliadas de los mismos dedos, en épocas diferentes.

Pueden en ciertos casos persistir también estas crestas durante muchos siglos, como lo prueba el haberse apreciado en nuestros días en las momias faraónicas é incásicas.

La *inmutabilidad* de los dibujos papilares, es innegable; investigaciones concienzudas de eminentes sabios, entre los que citaremos á Stockis, Abundo, Minovici, Forgeot y Locard, nos enseñan que aquellos no son susceptibles de alteración ni patológicamente ni por la voluntad del sujeto; que las incisiones ó quemaduras no

impiden su reconocimiento, pues aquellas producen una cicatriz lineal añadiendo con ello un nuevo y valioso dato, y en estos, al regenerar la piel, se reconstituye exactamente el mismo dibujo; que los desgastes producidos en la epidermis por los trabajos á que habitualmente se dedique el sujeto, no impiden su análisis, y por último, que son infalsificables.

La amputación de las falanges proporcionan otro signo, negativo. claro está, pero signo registrable y que dá carácter á la mano.

La *variedad* de los repetidos dibujos se deduce lógicamente por analogía con lo que ocurre en la naturaleza donde no encontraremos dos cosas idénticamente iguales, pudiendo afirmar que los afilegranados arabescos que trazan las crestas papilares en las manos del ser humano, son infinitamente variables de un individuo á otro y aún en diferentes dedos de uno mismo. Gattón, calculó que el número de formas distintas que podrían encontrarse, se eleva á *sesenta y cuatro mil millones*, pero prácticamente este número es ilimitado.

La superioridad *práctica* de éste sistema sobre todos los demás, consiste en que no es vejaminosa como la fotografía pues no siendo legible por cualquiera una ficha dactiloscópica no podrá nadie á quien se le presente decir que pertenece á determinado individuo: su aprendizaje y ejecución es rápido y sencillo. Las impresiones son matemáticamente exáctas, no teniendo márgenes de error ó tolerancia, ni dependen de la pericia del operador. El material que se requiere para su aplicación, es muy económico y aún sin él, examinando á simple vista las yemas de los dedos del sospechoso y relacionando sus dibujos con una fórmu-

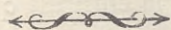
la dactiloscópica preexistente es fácil determinar si es ó no el sujeto que se busca.

En cuanto á sus *aplicaciones*, la Dactiloscopia no reconoce excepción; puede aplicarse á toda criatura humana desde que nace hasta después de su muerte para identificar su cadáver: «Mientras todos los caracteres somáticos que pueden servir de base á la identificación —dice Galtón— se alteran, solo las crestas papilares permanecen inalterables». Pueden aplicarse, sin atentar al pudor á mujeres, niños y hombres, honrados ó delincuentes y aún contra la voluntad del sujeto, y, en general, á todos los actos de la vida social.

Aporta así mismo, un importantísimo elemento de investigación en caso de huellas sangrientas, ó grasientas é invisibles reveladas, dejadas en el lugar de la comisión del delito.

La dactiloscopia, como dice Vucetich, no es invención humana, sino obra de la misma naturaleza. Nace pujante y con dilatados horizontes, acaso en el mañana esos pequeños relieves que sirven de dique á los inadaptados del hampa y de escudo al hombre honrado, nos digan más que hoy, y podamos decir con Feré «Enséñame tu mano y te diré quién eres».

(Continuará).

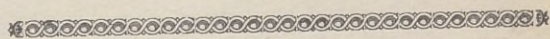


Crímenes femeninos

Sobre los crímenes femeninos ha escrito Monsieur Bouzon consideraciones de sumo interés y que extractamos por lo curiosas.

El arma de fuego corta parece ser la preferida por las señoras, quedando relegado el vitriolo para la venganza de sirvientas y cocineras desdeñadas

por los favores de Cupido. Y lógicamente pensando es de temer que siguiendo las leyes que presiden al contagio del crimen, se afirme más y más el uso del revólver ó pistola. Corrobora esta opinión los recientes crímenes cometidos por mujeres, tales como el de Madame Caillaux en París y el último ocurrido en Madrid en la calle de Jesús, en los cuales el arma empleada fué el revólver.



EL MATRIMONIO Y EL CRIMEN

El matrimonio conduce, por regla general, á una existencia más regularizada y sobria, proporcionando una acción más perseverante contra los peligros sociales. Lo prueba claramente el hecho de cuando el hogar se deshace por muerte ó divorcio, los mismos individuos que durante el matrimonio llevaban una existencia regular y apacible, suelen ser más vulnerables aún que los solteros.

En apoyo de estas afirmaciones un notable publicista francés; el Dr. Toulouse ha hecho curiosos estudios del delito en su relación con el estado civil del delincuente.

Los solteros y solteras delinquen en mayor proporción que los casados. Asegura que por cada 100 criminales solteros, solo un 49 de casados cometen atentados contra las personas; y en cuanto á los delitos contra la propiedad la proporción es de un 45 por 100.

Considerando el suicidio como un crimen, pues así es en realidad, demuestran las estadísticas que el número de suicidas solteros es un triple que el de casados entre los 25 y 30 años, y pasada esta edad el doble. Y como también bajo el punto de vista de la salud deduce el citado doctor análogas consideraciones *parece ser* que lo más conveniente es casarse.

¡Animo pues, solteros!

Imp. de la Viuda de A. Alvarez.—Marqués de la Ensenada, 8.

Ejercicios prácticos

PRIMER CONCURSO DE 1915

DESCUBRIENDO UN CRIMEN

POR JOSÉ JIMÉNEZ JEREZ

II

El Director General de Seguridad tuvo conocimiento del crimen realizado en el pueblo X, de Andalucía, al leer la prensa de la mañana. Los periódicos no daban detalle alguno de la manera de haberse perpetrado el hecho y sólo al terminar la narración, del que titulaban «Crimen misterioso» decían que los autores no fueron habidos, dando por supuesto que el ayuda de cámara del Duque de *** era cómplice y había sido detenido.

Al entrar en su despacho, el Jefe de la policía, pidió los partes de provincias, sin que en el recibido de la de Jaén,—á cuya demarcación pertenecía el pueblo donde ocurrió la tragedia,—diera claridad alguna sobre el asesinato.

Era el Duque de *** persona muy conocida en Madrid, hombre recto, no vicioso de grande y merecida reputación dando su muerte no poco que hablar en los círculos y centros más aristocráticos.

Después de algunos momentos de reflexión, el Director General de Seguridad tocó un timbre y dijo al ordenanza que avisase al inspector Sr. Arom.

Cumplimentada la orden se presentó ante dicha autoridad el inspector mencionado.

—¿Ha leído V. el asesinato del Duque de ** ?—preguntó el Director General á su subordinado.

—Sí señor.

—Pues necesito que ese crimen se descubra; tengo en V. plena confianza y le considero como uno de los inspectores más hábiles de la policía, no dudo pues, que llegará al descubrimiento total del crimen.

—Así lo procuraré.

—Bien, queda V. relevado de todo otro servicio; escoja el personal que necesite y veremos si su fama, justamente adquirida, responde en esta ocasión á su nombre; sospecho que tiene V. que habérselas con un criminal muy hábil.

—Así lo creo yo también, señor Director, y para realizar la empresa que se me confía sólo necesito un agente.

—¿Un sólo agente?

—Sí señor, un sólo agente; estimo práctica viciosa el que vayan muchos en persecución de los criminales. Cuando los agentes son varios, ellos mismos se descubren y los trabajos que realizan son completamente estériles. Uno sólo que, sea reservado, trabajador é inteligente, estando bien dirigido, vale más que toda una brigada, pero es preciso que trabaje con inteligencia y por amor á su profesión, no por temor al castigo que sólo le conduce á mal cumplir y hacer que se aposten en una esquina lo mismo que podía estar en su casa ó ir de paseo.

—Es verdad; prepárese á prestar el servicio que le encomiendo y vuelva dentro de una hora, por las dos órdenes de viaje.

—¿Dos órdenes de viaje? Yo no necesito más que una.

—¿Pues no me ha dicho usted que se serviría de un agente?

—Si señor, pero el agente que necesito, no debe salir de Madrid, le quiero porque aca-
so me sean precisos algunos datos, no para llevarle conmigo.

—¿Y á qué agente escoje usted para que le ayude?

—A Noterio.

—Corriente, disponga usted lo necesario y parta cuando le convenga para el pue-
blo X.

El inspector Arom, salió del despacho de su jefe y se encaminó en busca de Noterio.

Eran el inspector y el agente, íntimos amigos, procedían ambos de la misma convo-
catoria y habían realizado, juntos, muchísimos servicios. Se puede decir que los dos se
completaban al trazar el plan que habían de seguir en cualquier suceso; amaban su
carrera y estudiaban al criminal, lo mismo que el crimen, en sus más pequeños deta-
lles; discutían los procedimientos y guardaban absoluto secreto acerca de los resultados
de sus discusiones. Otra razón tenían para estar siempre unidos y trabajar con fe, cual
era la de que jamás fueron mordidos por la envidia; ensalzaba el uno al otro, sus triun-
fos y se reían burlonamente del compañero que pregonaba sus propias proezas, casi siem-
pre tan fantásticas como exageradas.

La mayor parte de la fama alcanzada por estos funcionarios, era debida á su mo-
destia. Cuando hablaba Arom, refería los trabajos realizados por Noterio con la alegría
del que encuentra, en los triunfos ajenos, el bien propio; cuando Noterio hablaba, lo ha-
cía con igual entusiasmo si, á los trabajos de Arom, se refería. Nunca ni á uno ni á otro
se les oyó decir «yo hice», «yo pensé», «yo tracé este camino», antes al contrario, siempre
hablaban en plural imputando á la policía, la colectividad, aquellos raciocinios, que al
ser atribuidos á los demás, venían en provecho de todos.

Arom encontró á Noterio en su casa; acababa de levantarse y se preparaba para salir.

—Ya se á lo que vienes Arom—dijo Noterio, al verle entrar.

—¡Buena vista Noterio! Pero esta vez te equivocas.

—¿A que nó?

—Veamos ¿A qué vengo?

—Pues á lo mismo para que yo iba á buscarte.

—¿De modo que ibas á buscarme?

—Exactamente. He leído los periódicos en la cama y me he enterado del asesinato del
Duque de*** y como este señor es muy conocido en Madrid, he supuesto enseguida que
la policía hablaría de él y hablándose del asesinato, no era extraño que el Director gene-
ral te llamase, puesto que eres el inspector que más fama goza en esta clase de asuntos,
y llamándote el Director te encomendaría el servicio y para que no te molestaras en venir
á buscarme me disponía, en este momento, á ir á la Dirección en busca tuya.

—¡Eres admirable chico! Lo has acertado, pero lo que no sabes es que me marchó
solo al pueblecito X y tu te quedas en Madrid.

—Lo cual me hace sospechar—dijo Noterio—que opinas como yo, que el ayuda de
cámara del Duque no es el culpable y que es posible que el misterioso autor del asesina-
to esté por esta tierra.

—No vas descaminado, pero aun nada podemos saber, porque las noticias dadas por
la prensa, son recogidas de la calle y aunque hablan del hallazgo de huellas digitales, no
han podido identificarse más que algunas, por el sargento comandante del puesto de la
Guardia civil.

—¿Cuándo sales para X?

—Esta tarde, en el exprés, pero antes de marchar necesito que averigües; qué día salió el Duque de Madrid para su finca y con quien fué.

—Corriente, á las siete de la tarde estaré en el café de la estación.

*
* *

Las siete menos cinco minutos eran, cuando el inspector Arom y el agente Noterio ocupaban una mesa apartada del café de la Estación del Mediodía. La puntualidad era característica en ellos y viéndose al entrar al mismo tiempo consultaron sus relojes que marchaban perfectamente acordes.

—Bien Noterio, veo que somos puntuales, así tendremos una hora para charlar.

—¿Opinas que podremos sacar algo en limpio en este suceso?

—No creo que sea tan difícil como aparece su descubrimiento; hemos de partir de la base de que el criminal ha dejado sus huellas en el lugar del delito y por tanto, es cuestión de verlas.

—Lo primero que he de hacer, en cuanto llegue á X es ver al sargento de la Guardia civil, que me dará exacta noticia del crimen

—Pues, yo, Arom, lo primero que haría sería, acercarme á la casa, examinarla cuidadosamente, trazando su plano en mi mente para luego escuchar la narración del sargento con conocimiento de causa, así mucho es más fácil comprender lo que se oye y hasta es posible que se pueda reconstituir la escena, confirmando el parecer con el relato que den luego.

—Así es en efecto, —querido Noterio— tienes mucha razón y obrando de la manera que dices puedo hacerlo sin prejuicio alguno desde el primer momento, factor importantísimo para una buena investigación. No es posible sustraerse de la sugestión que nos causa aquello que oímos y debido á esa sugestión vamos engañados y perseguimos muchas veces pistas que nos apartan de la verdad, cuanto más nos afanamos por buscarla.

—Por eso opino—dijo Noterio—que es una buena práctica del policía, la de reflexionar sobre los lugares y los hechos y si luego las declaraciones coinciden con nuestro pensamiento, el camino emprendido para averiguar lo que uno se propone es bueno, pero si por el contrario los relatos no se ajustan á nuestros pensamientos, existe una falta de conexión ó lógica entre lo que es y lo que debe ser y en este caso, debe obrarse con extrema prudencia para no engañarse uno así mismo, que es precisamente lo que conduce al fracaso.

—¿Averiguaste cuando salió el Duque de Madrid?

—Sí, el día veinte y marchó con su mujer, dos hijas, el ayuda de cámara, la doncella y su inseparable amigo, el perro.

—¿Y nadie más?

—Nadie más.

—Bien. Te escribiré el resultado de mis pesquisas por medio de clave y de todo darás cuenta al Director General, tu mismo en persona.

—Entendido. Quieres que sólo el Jefe tenga conocimiento de tus trabajos hasta el fin ¿no es eso?

—Justamente. Es el modo de no fracasar en tan delicado asunto.

—Pues entonces hasta la vuelta, separémonos aquí; no conviene que nos vean juntos dentro del andén.

—Hasta la vuelta.

Y los dos amigos estrecharon su mano cariñosamente con la fe de dos personas que se comprenden y confían en el éxito.